

Quayabo, a 16 de abril
del 74.
Flavia =
El tiempo ha pasado y el libro
se atrasa, no sale todavía. Me
homo en remitirle copia de
mi poema. Guárdelo Ud, y para
Ud y los niños, entre tanto.
Crucele envío a Uds. cariñosos
besos. Su - Juan Antonio Corretjer

Soldado niño de España,
pasajero frutal de un México con Cárdenas,
hijo y huésped de Islas
extremamente atlánticas,
¿recuerdas, Carlos Marichal, recuerdas
la Casa de La Florida? Te aguardaba
y estaba
exactamente a entrada
del Valle de Barinas...
La acuarela adueñábase
el balcón, servía de techo
y de jardín, - y las sonrisas
quedaban detrás, sin verse,
como la borincana cortesía
que es sin mostrarse, siendo
simplemente ella misma,
como una mirada cariñosa, como
un apretón de manos muy hombre y muy hermano.
Mas allá, tras los árboles
por tan cerca a su gente casi humanos,
el cañar, el Valle extenso de Barinas
todo en consignas verdes agitado,
vivísimos piquetes color
de la esperanza y de la vida cuando
la vida es algo más que un yo
rotundo un gran nosotros
fraternal y unánime como
de guajanas en fiesta con la brisa.

Carlos, - no existe.

El Valle hermoso
es ya no más sino una

acuarela desangrada.

Con un largo sorbeto de demonio asesino
le bebió el monopolio yanqui aquello
que Cervantes llamaba el húmedo
radical de la vida.

Para desierto va

y yo me indigno y clamo
mi indignación con un corto megáfono
cuando el cañón, la dinamita, el fuego, aquellos
con los que España hizo tu adolescencia trágica,
deben hablar y no este verso trunco
que busca terco y audaz fuera del diccionario
la palabra metralla.
Pero si tú supieras, Carlos,
lo que vivo.

34

A mi mujer

¿la recuerdas? Consuelo se llama como
para poner un casco
de protección
en mi cabeza clandestina,
de mi frente cruzada de nobles pensamientos
como motín, combate, rifle.
El mismo diablo ha sido, Marichal, el mismo
imperialista lucifer que seca
el Valle de Barinas, el que roba
la sangre necesaria, que reduce
la acequia indispensable cruenta
al corazón de mi mujer, y sufre
de sequía, "como los ríos del Sur",
ella me dice, "con su puro
y delgado hilo de agua".

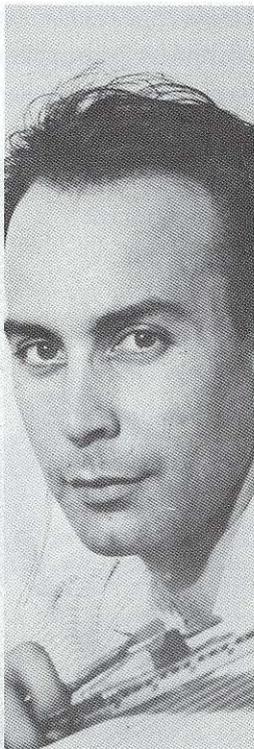
Pero no creas, Carlos.

Ni Puerto Rico

ni ella, perecerán, puedes creerlo.
Ella grita como si fuera un Lares
y agita brazo y manos cual los árboles
a la brisa del Sur en La Florida.

Esta acuarela que en verso te devuelvo

es también acuarela desangrada. Pero,
"si el arte es largo y es la vida corta"
mejor que yo, tú ya lo sabes.
Poetas hay que no han escrito versos
y artistas que jamás hicieron arte
sino viviendo: artistas,
poetas de su vida los llamó Stefan Zweig,
si bien recuerdo.



Un Valle que se seca

un corazón cuya cuota de sangre sufre y merma
¿no son acaso mejor que la chatarra
del mal verso y peor plástica,
sin fin pero con moda?

Ellos son otra cosa.
¡Material convertible
en cuadros de combate,
en himnos que hacen
saltar del fondo mismo de la tierra,
armas, Carlos, fusiles,
como quiso Betances!

Juan Antonio Corretjer